

2012

Libertad y Responsabilidad



Miguel Ángel Chávez Meléndez

Bioética

DR.Roberto Contreras García

19/03/2012

Introducción

En la mayoría de las ocasiones, al escuchar hablar sobre libertad, nuestra mente ya globalizada interpreta el concepto como un símbolo trascendental. Un ente encarnado en un ave de blanca pureza, que vuela en un aura de paz hacia el horizonte, con la noble y única misión de liberar esclavos y claro esta, de no soltar su rama de laurel. Algunas personas creerán en la libertad como un eufemismo de cadenas rotas y un mundo sin fronteras. Otras tantas lo verán en la posibilidad de decir lo que quieran, de quien quieran, donde quieran sin que ninguna ley, persona, moral o ética se los impida etc. La libertad entonces, parece ser muy versátil ¿no? Un concepto difícil de definir pero que resulta bastante cómodo para usarlo en muchas áreas y ocasiones. Con todo este galimatías, además del hecho de dar una explicación a este concepto ideal, se han ido creando varios ejemplos de libertad. Como estarán imaginando acertadamente, existen muchos tipos de libertad, pero podemos dividirlo primero que nada en la libertad física; un ejemplo sería la sensación que experimenta un preso al salir de la cárcel. Cuando por fin puede salir de esa barrera o jaula que lo mantiene alejado de la sociedad, se siente liberado y sin ataduras. También está la libertad espiritual y mental. En esta última entra la libertad de pensamiento, de tener nuestras propias ideas y manifestarlas, pero sin caer en la anarquía.

La libertad se define por la Real Academia Española como; Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos. El hombre es toda persona y toda persona es hombre, así que todos nacen con esta facultad, todos nacemos con derecho a la libertad. Pero lo que resulta curioso es que cuando excedemos y llevamos más allá el concepto de libertad, este ya no se llama así. Cuando nosotros violamos este ideal sin mirar las consecuencias y afligimos a un tercero, llamaremos a esta libertad ultrajada como libertinaje. Entonces imaginemos la libertad como un camino angosto entre un precipicio (libertinaje) y un pantano (esclavitud). En este camino angosto puedes correr, saltar, cantar etc. Pero llevando estas actividades con el cuidado de no caer hacia algunos de los lados. Por lo tanto tendrás más cuidado de no correr demasiado rápido o hacerlo sólo de día. Convenientemente y sólo por necesidad de no caer, pones esas reglas siempre que corras por ese estrecho camino. Y así, puesta de esta forma, parece ser que la libertad ya no es tan libre. Que éste ideal sólo es una fina línea. Por que estas reglas no son más que el producto de tu responsabilidad (tu responsabilidad es actuar en base a ellas) para no caer

a algún lado del camino o tirar a alguien más (por que no eres el único que intenta caminar sin caer). Aunque parezca que la libertad con responsabilidad es sólo una línea, es la única que te deja pensar sin la inminente caída hacia el abismo, o sin el espeso y oscuro líquido pantanoso con sus fuertes hierbas inmovilizándote y atrayéndote a su interior. La libertad es la única idea que avanza hacia adelante. ¿Significa esto que hemos entendido mal el concepto de libertad a través de todos estos años y generaciones? ¿O será el hecho de que nos han dado una imagen de la libertad mal dirigida a un público aún vulnerable? Pues nos inclinaríamos mas a esta última opción, gracias a la difusión de la televisión y el internet la libertad de ciertos países o culturas influyen en otras tantas más sensibles.

Entendiendo que la libertad se basa en mantener decisiones con responsabilidad y que esto no significa el violar el significado de libertad, podremos ahora diferenciar en cualquier caso el libertinaje o la falta de libertad, con la libertad basada en responsabilidad. Por lo tanto, la libertad de obrar según la propia voluntad puede terminar por hacernos perder la tan deseada libertad(1). Pero tranquilos para esto existe la libertad basada en responsabilidad.

Nuestra libertad acaba donde empieza la de los demás, y si pasas ese límite lo que nosotros llamamos libertad se convierte en libertinaje. La libertad es un ingrediente esencial para experimentar felicidad. Cuando hay amor y respeto verdaderos hacia los demás, de forma automática la persona utiliza su libertad con un sentido de responsabilidad; sabe no infringir en los derechos de otro ya que entiende que el otro también tiene sus derechos, tiene un papel que interpretar, tiene un valor y por encima de todo, también tiene su derecho a la libertad(2).

Una persona irresponsable nunca es libre; irresponsable significa el que usa de forma incorrecta su propia libertad o restringe la libertad de los demás debido al egoísmo o al ego. Tal persona nunca se va a experimentar libre ya que tiene que experimentar las consecuencias y el efecto de tal actitud y tales acciones.

La libertad y la responsabilidad son las dos caras de la misma moneda y son absolutamente inseparables. Es una regla fundamental de todas las relaciones e interacciones humanas. En otras palabras, es la conocida ley del “*karma*”, que enunciada de una forma sencilla significa que por cada acción que realizamos existe una reacción igual y de sentido opuesto(2). Lo que damos a los demás, sea positivo o negativo, es lo que nos va a retornar. Somos libres de elegir, pero cada elección personal lleva consigo una responsabilidad personal y unas consecuencias. El mundo es un escenario en el que todos somos actores. Cada actor tiene un papel único y es responsable de sus propias acciones.

La responsabilidad consiste en hacer las cosas de la manera correcta sin que importe si la tarea es grande o pequeña. Cada uno de nosotros tiene un papel especial que representar para hacer que el mundo sea un lugar mejor. La libertad es no dejarse influir, ni afectar por nada, es estar en paz con nuestro ser. La verdadera libertad es experimentar la auténtica esencia del propio ser(2).

Profundizando y simplificando; son varias las situaciones en las que tenemos que ser responsables, en nuestra vida cotidiana nos enfrentamos a varias formas que nos pueden llevar al libertinaje.

Se puede decir entonces, que la libertad significa bienestar. Es hacer lo que más desees, siempre que sea bueno para ti, y que no perjudique a terceras personas.

Mucha gente cree que la libertad es gratuita. En teoría si lo es pero en práctica ¡No! Hay que ganársela! Un ser verdaderamente libre es un ser maduro biológica, social y psicológicamente. Debe saber pensar para saber actuar. Debe saber obedecer para saber mandar. Debe equivocarse antes de hacer las cosas bien. Cuando una persona conquista la libertad, está en paz consigo misma y necesita mantener esa libertad. Y eso no siempre es fácil(3).

La libertad es como la vida, sólo la merece quien sabe conquistarla todos los días. (Goethe)

La irresponsabilidad es enemiga de la libertad y en consecuencia del amor, pues no es posible amar sin libertad. Es imposible la libertad sin responsabilidad, y nadie es responsable de sus actos si no es libre. En este sentido, ni los animales, ni los locos, ni los niños pequeños son responsables de sus actos. El que en nombre de su libertad, no asume su responsabilidad como padre o madre, como esposo o esposa, como vecino, como profesional, como estudiante, como ciudadano, no tiene la menor idea de en qué consiste la libertad.

Una acción libre es siempre una acción responsable: Libertad sin responsabilidad es libertinaje, capricho, dominación. Son bien evidentes los estragos en todos los ámbitos que ocasiona un mal uso de la libertad. Sólo un ser dueño, al menos parcialmente, de sus deseos y de sus actos, puede ser considerado como responsable y es capaz de amar.

El que es libre ni ofende ni teme. El libre respeta, se responsabiliza de sus palabras y sus actos, actúa con coherencia. Libertad es superación del egoísmo y la violencia, es pertenecer a la vida. El miedo a la libertad, tituló Erich Fromm uno de sus libros más famosos y pertinentes, en el que señala que la mayor parte de las personas le tienen miedo a la libertad(4). En verdad, para ser hoy libres, hace falta mucho valor, sacudirse los miedos y levantarse con decisión a la conquista de sí mismo, lo que implica coraje para recorrer un camino de esfuerzo y vencimiento, en contra del egoísmo, el rebaño o

la manada. Hace falta hoy mucho valor para decir sí cuando uno cree que debe decirlo, para mantenerse firme y coherente con ese sí, cuando la mayoría a nuestro alrededor dice no y confunde la libertad con el capricho o con seguir los dictados de los caudillos, las costumbres o las modas(4).

Una vida sin libertad no merece ser vivida. Pero una supuesta libertad que no respeta la vida y llena al mundo de cadenas es opresión y barbarie. No es concebible una supuesta libertad que no respeta los derechos del otro, que engaña y causa sufrimiento. La libertad se ejerce en consecuencia, como liberación. Para ser auténticamente libres debemos analizar a qué estamos encadenados: poder, miedos, objetos, dinero, flojera, títulos, alcohol, lujuria, violencia...y emprender el camino arduo y exigente de irse liberando de esas cadenas o caídas. En definitiva, no es libre el que hace lo que quiere, sino el que hace lo que debe. Libre es aquella persona que nadie ni nada tiene poder sobre ella. Por ello, en nuestro mundo que tanto vocea y defiende la libertad, cada día escasean más y más las personas auténticamente libres(4).

¿Qué han hecho todos desde mi juventud? Las nuevas generaciones han llevado al libertinaje varios entornos, en las que destacan la sexualidad, el abuso a bebidas embriagantes y estupefacientes. No es difícil saber que el gran problema que tenemos en nuestra sociedad (principalmente en nuestro medio de Chihuahua), nace en la dificultad, en la ignorancia que se tiene del concepto de libertad. Los jóvenes caen por los diversos estímulos de mercadotecnia y cultura extranjera en el error de cometer el libertinaje y creer que son maduros, que son libres de escoger y cometer errores sin importar si afectan a un tercero. ¿Cuántos jóvenes suponen que al cumplir la mayoría de edad, pueden tener relaciones sexuales, sin tener que comentarlo? Ya son “libres”, tienen una credencial que lo acredita, que ya tienen la suficiente capacidad para pensar por sí mismos. Les dan tanto poder a personas que no tienen responsabilidad, personas que no entienden de libertad, que le temen a ella y por lo tanto no son libres. De aquí nace el problema del aborto, de la drogadicción y violencia. Un pequeño malentendido y un concepto que no se aplica correctamente pueden llevar a una sociedad que se autodestruye. ¿La culpa es de esta generación? En realidad el problema viene desde antes, este problema se ha cultivado y nos ha llevado a lo que somos ahora.

El tratar de explicar a las nuevas generaciones que el ser “cool” no significa autodestrucción con drogas o alcohol; que no es de “machos” tener relaciones sin condón o con muchas mujeres: que sólo se ven ineptos, débiles a una sociedad, a una vida que exige humanos capaces, personas que quieren libertad.

No significa que sea el fin ¡por supuesto que no! Cualquiera en un punto de su libertinaje y el daño que hayan causado a los demás, se puede intentar seguir adelante antes de que su propia ignorancia, que su propio libertinaje les consuma. Pero estas personas viven

con la firme idea que están en lo correcto que son sus cuerpos, que es su decisión. Sí la chica quiere abortar, es su derecho elegir porque es libre de hacer con “su” cuerpo lo que quiera. Y de nuevo esta ignorancia los hace caer en un error, en una ¡mentira! Un concepto muy importante y del que no voy a profundizar mucho es la verdad. La libertad depende de la verdad. Quienes buscan la verdad la encuentran siempre. Pero la condición humana puede, libremente, aceptarla o rechazarla, ya que puede entorpecer los proyectos personales. Se permanece en el error porque alimenta la soberbia y da facilidades para vivir como irracionales. De esta forma todo es relativo, no hay leyes inmutables, valores intangibles o valores inalienables.

La libertad alcanza su genuino sentido cuando actúa al servicio de la verdad. La libertad lleva a una gran responsabilidad que endereza toda la vida. El hombre sin libertad es como “las nubes sin agua, llevadas de aquí para allá por los vientos, árboles otoñales, infructuosos, dos veces muertos, sin raíces”(4). En ese oscuro abismo, todo es opresión. Todo es una genuina jaula. Un cautiverio.

“¡Oh, libertad, encanto de mi existencia!, sin ti el trabajo es tortura y la vida una larga muerte” Pierre-Joseph Proudhon

Miguel Ángel Chávez Meléndez

Profesor Dr. Roberto Contreras García

1. Hurtado PAH. <http://honrubia.espacioblog.com/post/2006/08/15/sobre-libertad-del-ser-humano-como-cuestion-filosofica>. In: TERRA, editor. 2006.
2. Libertad y Responsabilidad. Brahma Kumaris World Spiritual University [Internet]. Available from: www.bkwsu.org.
3. La libertad es responsabilidad, (2011).
4. Esclarín AP. Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín.